

CANGREJOS EN LA PLAYA DE ARMACÃO

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

Al principio son invisibles como los cabellos
rubios de un cuadro de Botticelli
pero a la hora de la siesta empiezan a
salir otros más grandes
tiemblan al paso del turista desprevenido
y huyen se esconden rápidamente cobijados
en
los parasoles: cada uno tiene su hoyo en la
arena
en cuyo fondo oscuro cometen las torpezas
de
cualquier ser viviente. ¿Ignoran el ruido del
mar?
¿Ocultan claves esotéricas? ¿Se preocupan por
el último best seller?
Lo cierto es que nos miran con dos enormes
radares negros
y de costado utilizan la cámara fotográfica con
un solo ojo electrónico compuesto por
millones de células solares. En la playa
solitaria
de
Armacão
hemos quedado este verano del 78

fotografiados por la vida, apenas levemente como la arena
hasta que la marea del invierno cubra esos

desconocidos cráteres, borre las huellas

de los cangrejos, transporte hacia las costas
africanas

mujeres en bikinis, risas, y ¿por qué no?

la imagen de un árbol desconocido

a cuya sombra hablaban portugués nuestros amigos.